

La co-responsabilidad del autor, el editor y el lector en la comunicación biomédica

The co-responsibility of the author, editor, and the reader in biomedical communication

Dr. Guillermo León López
Editor de Cirujano General

En septiembre de 1972, durante el transcurso de un seminario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), en San Juan del Río Querétaro, para discutir acerca de las revistas científicas mexicanas, entre ellas las relacionadas con bio-medicina, uno de los organizadores, también participante en las discusiones, emitió la siguiente sentencia: "El futuro de la revista científica es desaparecer definitivamente para dar paso a bancos de información situados en centros de información y de documentación".¹

Han transcurrido 29 años y la admonición cataclísmica del experto en informática no se cumplió en el futuro inmediato, aunque sí bien es cierto, aún queda tiempo para ello. Sin embargo, tratar de predecir el futuro resulta peligroso, porque como reza el proverbio árabe² "El que intenta predecir el futuro acaba mintiendo, aunque esté diciendo la verdad". Aseverar que algo va a ocurrir en el futuro tiene la ventaja de que si se cumple podemos vanagloriarnos por haberlo pre-dicho, y si no, pues no pasa nada, salvo que se escudriñe en el pasado y se encuentre dicha predicción fallida. El propósito de este texto es analizar y discutir acerca de la corresponsabilidad que comparten el que escribe los artículos: autor; el que los edita: editor y el que los lee: lector.

Editar una revista médica tiene un objetivo primordial: Comunicar, esto es, llevar una señal, originada en un emisor, el autor, a un receptor, el lector, a través de un conductor, el editor. Comunicar es divulgar el conocimiento generado en estudios clínicos o experimentos básicos, es informar con apego al método científico y los principios de la bioética, es llevar un mensaje al mayor número posible de lectores.

Existe pues, una co-responsabilidad en cada uno de los integrantes de este trinomio, de modo que, en la medida que se cumpla, dará como resultado una buena, regular o mala comunicación.

El autor

Conviene, primero, definir a quién y porqué debe considerarse autor de un artículo; para ello debemos remitirnos a la definición de autor que propone el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas³ "Para ser considerado autor de un escrito médico se debe haber participado lo suficiente en el trabajo como para asumir la responsabilidad pública del contenido", y como señala Velásquez Jones,⁴ "la responsabilidad pública de un autor significa que éste puede defender el contenido de su artículo, incluyendo los datos y otras evidencias, y las conclusiones del mismo en caso de ser requerido por el editor de la revista a la que envió su trabajo". La autoría debe basarse únicamente en contribuciones substanciales como son: a) el concepto y diseño o el análisis e interpretación de los datos; b) escribir el artículo o su revisión crítica con un alto contenido intelectual, y c) la aprobación final de la versión a ser publicada.

Por lo tanto, para tener la calidad de autor deben cumplirse las tres condiciones antes enunciadas, así pues, la simple participación en la obtención de apoyos, de los datos o la supervisión general del grupo de investigadores no justifica la autoría.

Cuatro son las etapas que un autor debe cumplir para publicar en una revista:

1. Estructurar su artículo de modo que cumpla con los postulados del método científico y se apegue a las reglas gramaticales del idioma en que lo escribió
2. Seleccionar la revista a la que enviará su trabajo
3. Conocer los requisitos que dicha revista estipula para aceptar originales y publicarlos
4. Comunicarse regular y periódicamente con el editor de la revista para conocer la etapa de seguimiento de su manuscrito

Debe estructurar su artículo de acuerdo con las reglas básicas del método científico y las del idioma en que lo escribirá; este aspecto es desde luego la

parte fundamental de toda investigación, clínica o experimental, de hecho, cuando el autor diseña su protocolo de investigación, prácticamente está escribiendo una buena parte de lo que a la postre será su artículo, pues al plantear los antecedentes del problema que investigará, la hipótesis de trabajo, el método, el material que empleará y la conclusión a la que espera llegar, está dando forma a lo que después será su artículo finalmente redactado, mismo que complementará con los resultados, la discusión y las referencias. De hecho, la lista de referencias, la última parte de un artículo, es lo primero que tiene que elaborar.

La segunda etapa será seleccionar la revista a la que enviará su artículo, para esto el autor debe considerar algunos criterios que le permitan hacerlo: a) Cobertura adecuada de la revista, para que su mensaje llegue al mayor número posible de lectores, o a los que a él le interesan; respecto al ámbito de la cirugía general en México, además de las dos revistas que publican trabajos quirúrgicos, *Cirujano General* y *Cirugía y Cirujanos*, puede enviar su artículo a alguna de las que difunden información general.

b) Impacto de la revista elegida en el ámbito nacional e internacional. En este aspecto el autor debe conocer y manejar los índices bibliográficos nacionales y extranjeros en los que puede encontrarse citada la publicación a la que enviará su artículo. Existen en la actualidad tres índices nacionales y siete internacionales (**Cuadro I**) esto ofrece la posibilidad de una amplia difusión de su investigación y de mayor número de lectores potenciales.

En tercer lugar deberá conocer los requisitos que establecen las publicaciones para aceptar originales, también conocidos como instrucciones o normas para los autores: éstas son una serie de instrucciones para organizar coherentemente cada sección del artículo.

En 1978, editores norteamericanos, canadienses e ingleses se reunieron en la ciudad de Vancouver, Columbia Británica, y emitieron un documento que titularon: "*Uniform Requirements for Manuscripts Submitted to Biomedical Journals*", en el que, como su nombre indica, reglamentaron e hicieron uniformes las normas e instrucciones para enviar originales a revistas biomédicas, y de esta forma facilitar el trabajo

de los autores y editores; además, los asistentes a esa reunión integraron lo que se conoce como Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, mismo que periódicamente se reúne para revisar y actualizar todos los aspectos relacionados con la edición de revista; rápidamente se incorporaron a este comité editores de todo el mundo y en la actualidad más de 500 revistas biomédicas se apegan a estos requisitos, entre ellas **Cirujano General**.

La cuarta etapa consiste en comunicarse periódicamente con el editor para conocer la etapa de seguimiento editorial en que se encuentra su artículo. En el siguiente árbol de decisiones (**Figura 1**) se esquematizan los pasos de ese proceso y sus tiempos: el autor entrega su artículo al editor, una vez que ha cumplido con los requisitos de los que hemos hablado anteriormente, éste puede aceptarlo o rechazarlo, basado fundamentalmente en que no cumple satisfactoriamente con las instrucciones o en que el contenido no se ajusta a los principios del método científico, esto tarda aproximadamente dos semanas. Si es aceptado pasa a arbitraje del Comité Editorial, dos revisores, o árbitros, evalúan el artículo y en un lapso de cuatro a doce semanas, emiten un dictamen que puede consistir en: 1) rechazado, en cuyo caso el manuscrito se regresa al autor; 2) aceptado, se programa para publicación y, 3) aceptado por uno y rechazado por el otro, en cuyo caso pasa a un tercer revisor, quien, conociendo los dictámenes previos, emitirá un juicio definitivo: rechazado, se devuelve el artículo al autor; o aceptado, pasa a programación para publicación.

El editor

El editor tiene una serie de responsabilidades con el autor, el lector y la revista, esas responsabilidades son:

Profesionalismo, entendido éste como el compromiso que se adquiere con alguien que deposita en él una confianza, la entrega de su manuscrito, documento sumamente valioso que costó tiempo, esfuerzo intelectual y material y la ilusión de ver publicado su mensaje.

Honestidad, con el lector, al que debe entregar un producto que satisfaga sus expectativas de información y que esté seguro de que lo que lee fue sometido

Cuadro I
Impacto de la Revista (Nacional/Extranjera)

Índices Nacionales	Índices Internacionales
1. CD ROM Lilacs (CENIDS)	1. Index Medicus (USA)
2. Bibliomex-Salud (SS)	2. Current Contents (USA)
3. Periódica CICH-UNAM	3. Excerpta Médica (Europa)
	4. Index Medicus Latinoamericano
	5. Science Citation Index (USA)
	6. Biological Abstracts (USA)
	7. Current Awareness in Biological Sciences. (USA)

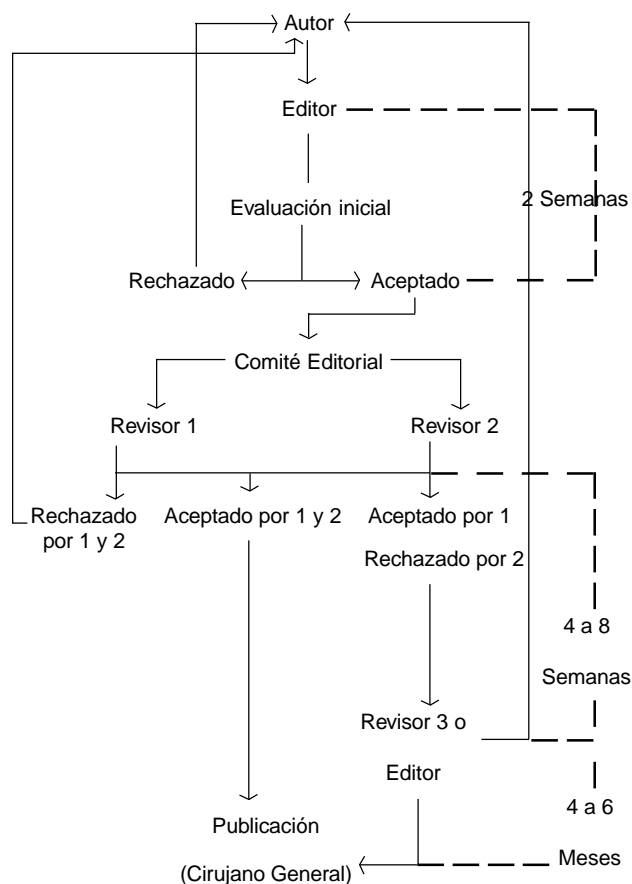


Fig. 1.

a la opinión de expertos, que al aprobar su publicación, avalan la información ahí contenida.

Equidad, es decir, justicia e imparcialidad para evaluar por igual el texto de un escritor médico consagrado o el de un escritor novel, el de un amigo o el de un desconocido.

Discreción, o la capacidad para conservar el anonimato del autor, y de los que, en calidad de árbitros, lo evaluaron.

Ética, entendida como su integridad para cumplir los principios de la profesión médica a través de lo que se publica en la revista a su cuidado.

Audacia, para ajustarse al cambio constante que la época actual impone, sin dejarse arrastrar por la moda, aceptando lo novedoso siempre que signifique un avance.

El lector

Si hay lectores que lean lo que se publica, se cumple el objetivo del autor y el editor, si no los hay, el acto de escribir y publicar se vuelve una fantasía; así pues, el lector es un factor determinante para la sobrevivencia de las revistas biomédicas; su responsabilidad consiste en leer con atención el texto, no con ligereza y superficialidad; si discrepa con lo que el autor dice, debe hacer pública esta discrepancia a través de cartas al editor, lo que es, en cierta forma, un control de calidad de la revista. Debe tener una actitud crítica con lo que la revista publica señalando los errores y aportando ideas sobre los temas que le gustaría se trataran, o las secciones que deberían incorporarse. En síntesis, se requiere, en México, de un lector interactivo, dinámico y actualizado, que sea capaz de participar en el desarrollo y progreso de su revista, que en verdad la lea y no sólo la hojee, que deje sentir su presencia e influencia para que los autores y editores cumplan con mayor rigor su función; y así dejar de ser "la mayoría silenciosa".

Referencias

1. Bolívar A. Pasado, presente y futuro de la revista científica. En: *Seminario sobre revistas científicas nacionales*. Memorias. San Juan del Río Querétaro, México. Septiembre 28–30 de 1972. CONACYT pág. 7
2. Aldrete J. La cirugía en los albores del siglo XXI. *Cir Gen* 1992;14:83-85
3. Uniform Requirements for Manuscripts Submitted to Biomedical Journals. *Ann Intern Med* 1993; 118: 1-8
4. Velásquez Jones J. Selección de los autores de un escrito médico. En: *Redacción del escrito médico* 2ª edición, Ediciones médicas del Hospital Infantil de México. Federico Gómez 1989: 131-135